

FUNDAMENTACION DEL ANALISIS DEL EXISTIR, DEL MUNDO HISTORICO Y DEL UTIL

(Sexta Parte de la Metafísica de la Economía Política)

Por VICTOR GAZITUA NAVARRETE,
Profesor Extraordinario de Economía
Política en la Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales y Titular del mis-
mo ramo en la Facultad de Filosofía
y Educación de la Universidad de
Chile.

“¿Tenemos hoy una respuesta a la pregunta que interroga por lo que queremos decir propiamente con la palabra “ente”? En manera alguna. Y así es cosa, pues, de hacer de nuevo la pregunta que interroga por el sentido del ser”.

“El tiempo” “¿Tiene en general un “ser”? Y si no ¿es un fantasma o “es” más que todo posible ente”?

H E I D E G G E R

(De “El Ser y el Tiempo”)

El párrafo I titulado “Acerca de la entificación”, se continua en dirección también general en el siguiente II “Acerca de realidad y posibilidad”. Luego, en el enmarque de lo histórico, acontece la concreción ontológica del precitado lineamiento, resultando el párrafo III titulado “Acerca de la posibilidad existencial”. Esta es seguidamente planteada en uno de sus aspectos sobresalientes: IV “Acerca de la temporalidad en la sucesión existencial”. Después, se trata de la precariedad del ente histórico —(V “En torno a la estructura del **no** del existir”)— y de su limitación (VI “Acerca del carácter de cribamiento del comprender”)—; la mutua suposición de los contenidos de esos dos tratamientos, es bastante visible. De que el ente existencial precario y li-

mitado es trascendiendo a otros que o tienen o que no tienen su forma de ser y a la par que trascendiéndose de esos y de aquellos, se ocupa el párrafo VII, titulado “Acerca del carácter de trascendencia de la comprensión del ente”. Con esto queda abonado dilucidar en primer término “Acerca de la constitución de la trascendencia en mundanidad —(párrafo VIII que connota las significaciones plasmadas por la trascendencia)— y sobre tal refuerzo, “Acerca de la comprensión manipulacional del ente” —(párrafo IX cuyo contenido está dirigido hacia un modo de trascender: aquel que consiste en utilizar)—.

Del examen del ente o realidad, es derivado el de la existencia en cuanto temporalidad en sus aspectos precarismo y limitamiento. En cada ente

suyo, (sea por manipulación o no), el mundo que (por trascendencia) así se abre, devuelve (a la facultad denominada comprensión, co-substancial a él) la significatividad que lo fundamenta y anima.

De tal manera, quedan estatuidos los grandes objetivos del presente ensayo: el existir en su carácter de ente en el mundo, el mundo en su carácter de trascendencia operada por el ente histórico, el útil en su carácter de ente trascendido como intramundano.

Los tres objetivos quedan cumplidos sobre la mayor base de examen del ente efectuado en todo el curso de esta metafísica de la economía política. De ahí el título del ensayo que ahora presentamos: "Fundamentación del análisis del existir, del mundo histórico y del útil".

I Acerca de la entificación.

Ente es lo empujado a ser. Cada ente es empujado a ser en una cierta independencia de cada otro ente. Entitatividad es independencia de lo empujado a ser por respecto a lo —también— empujado a ser. Lo que empuja a ser, es el supuesto de la entificación. Lo empujado a ser, parece desligadamente de aquello que lo ha empujado. Lo que empuja es el Ser siempre potente y actuante en carácter de dinámica modalidad suya. Lo que empuja es una instadora modalización del Ser —desenvuelta hasta ser singularidad—. Así, por ejemplo, la conformadora modalidad de ser denominada vivir, se desarrolla hasta concretarse en ser un-este-determinadísimo-viviente; a través de las posibilidades de modalización, las entificaciones animadas ocurren de inmediato; en la ya acuñada expectativa

específica de nacer un individuo, resulta sin más, este ya —genéticamente— conformado

El Ser es (lo) empujándose a entificarse: lo sólo posible en carácter de empujamiento y resultancia. Resultancia es ente. El Ser es como ente. El ente es momento del Ser. El Ser es empujar; el ente es resultar; empujar es ya resultar; resultar es la comparación del empujar. Momentos del Ser o sea de la entificación, son: empujar y resultar. Ente es radicación de cualidades no privativas cualificadas privativísimamente. La cualificación privativísima, se mueve en ser una cualidad absoluta o en-sí. La privatividad de la cualificación, es una presencia única, incanjeable, irrepetible, compareciente entre otras parente-lares y dotada cada cual de una cierta (su) independencia. Independencia es por la base, posibilidad de (individualísimo) desaparecer. El ente es pres-ente como un ser-algo-singular-independiente: ¡allí **es algo** absolutamente-sí! El absolutamente-sí, es un provenir del Ser. El Ser es ya singular-independiente-resultado. Visiblemente, Ser es la dinámica de ese otro aspecto suyo denominado materia. A este respecto, Espíritu sería una Pura Presencia.

El Ser es lo necesario a la entificación. La entificación es transcurrido cúmulo de modalización del ente. El ente es ya según modalizaciones del Ser, efectivizadas y re-efectivizables, o sea, realmente posibles. El Ser es lo siempre transitándose a ente, transmutándose (de ente) en ente; el tránsito es re-cogimiento a todo lo avenir a la entificación en caso; el re-cogimiento es la finalización de un efectivizarse. El transitivismo concreta y abandona; así y aunque visiblemente secuenta, cada forma ocurrida, apa-

rece no sólo desligada de toda otra ya concretada o posiblemente concretada, sino de aquello desde donde todas provienen. El abandono que el Ser hace de el ente, es la independencia de este. La independencia del ente se resuelve en (y según) un ser separado e individuado. Pero lo independiente o entitativizado, es aquello a cuyo través actúa el Ser siempre plasmándose; sólo que el movimiento parece ocurrir de ente a ente, y, si se comprende aún menos, de "materia" en "materia". El ente es ámbito de reentificación, porque en el ente siempre viene retornando y es potente, el aspecto del Ser denominado movimiento. Y sólo porque el Ser se aspecta en ser-movimiento, el ente deriva en ente.

II Acerca de realidad y posibilidad.

El ámbito de la entificación es el desarrollo de realidades de la posibilidad. Por su raíz, entificación es potencia de posibilidades. La posibilidad es ya y siempre, una realidad. La realidad es una cierta fijidad en el tránsito de la posibilidad; una se-cuente presencia de la actuante conformación. La realidad es posibilidad de desarrollo; posibilidad de desarrollo de posibilidades. La realidad es punto de configuración de la posibilidad. La posibilidad es desarrollo de sí. El desarrollo consiste en la cesión de sucesivas realidades. La posibilidad sólo es como sucesión de puntos de realidad. La realidad es posibilidad hecha configuración y es potencia; es configuración y es potencia; es plasmación-ya y plasmación-por-efectuarse. Realidad realizada y realidad por realizarse, son visibilidades de la posibilidad. La realidad es la visibilidad de la posibilidad. La posibilidad es realidad en cuanto visible.

Todo llegar a ser, está ya y desde siempre absolutamente preformado. En lo que ya es, está totalmente contenido el ulterior desarrollo de cuanto advendrá. En la comparecencia entre ente y ente, queda expuesta la real capacidad de anular, afianzar, articular, frustrar, re-expedir, dejar paso, desviar, detener, postergar, diluir, dispersar, conjugar, etc., etc. La comparecencia de las capacidades es el exclusivo camino de desarrollo de la posibilidad.

Nuestras decisiones —todas preformadas en su potencialidad y expectable decurso— son realidad y término de posibilidades. Nuestras decisiones (en su qué-ser) son posibles hasta dónde y cómo lo son. Lo que es, es así como es y no puede ser sino así. La "distinta" manera en que concretamente algo pueda ser, el la preformada y realizable posibilidad allí y entonces única-fatalmente venida desde el origen a ser punto o estado.

Realidad es el ya consumado ser posible a más. Posibilidad es la demacia de una realidad. Respecto a su posibilidad, la realidad es un ser apenas. En cuanto realidad, la posibilidad también es un ser apenas. El ser apenas de la realidad, es toda la realidad ya posible. El ser apenas de la posibilidad, es una desde sí y en torno a sí consumada y totalizada realidad. Lo más apenas siendo y menos entitativamente que ninguna otra remotísima expectativa, es ya siendo como algo efectivo; de su efectividad es parte, el ya ser-siendo inicio de derivación entitativa: la consumación del desenvolvimiento de posibilidades; esta es la (ya consumada) realidad de lo posible. La realidad adviene según posible. La realidad adviene según su ser posibilidad: se habla entonces de la posibilidad de lo real. La posibilidad es siempre a partir de

una realidad: de un apenas; y siempre se consolida y concreta como realidad: como apenas. Desde el punto de vista de la realidad de lo posible, la posibilidad es algo ya llegado a ser inicio: algo que ya es realidad. El apenas es realidad, es posibilidad.

Lo real es lo posible constituido hasta y como. La posibilidad sólo es como efectividad.....conteniente y derivante de posibilidades las cuales ya son efectivas en algún sentido..... posible.

En cuanto ser posible, el ente es eso que es y así como es. Su posibilidad es lo que fué, lo que ha alcanzado a ser y lo que advendrá. Lo posible presente no es sino la realidad tal y cual es a respecto de nuestro ahora existir.

Efectivizarse es la possibilitación de aquello posible de lo posible. Lo efectivizado es caso: ente. Siempre es (en carácter de) caso aquello que es-siempre; aquello que es-siempre, es lo que dice Ser. La efectivización es historia pre-existencial o historia ya existencial. Lo histórico es lo posible como ya peculiar. Lo peculiar a nivel cuántico no interesa sino a modo de ejemplo. Lo peculiar es máximo a nivel existencial.

III Acerca de la posibilidad existencial.

Ser es ser-la-posibilidad. La posibilidad a ser. El Ser siempre posible es lo permanente. Diversidad es el ser-se (de) lo permanente. Ser-se es efectivizarse una posibilidad. La posibilidad a efectivizarse es siempre ya una posibilidad efectiva. A través de lo efectivado, el Ser cursa efectivizándose. Lo permanente es lo siempre posible como diverso.

La posibilidad de existir es posibilidad de posibilitar lo posible..... de lo posible,.....en lo posible,.....a partir de lo posible,.....mediante lo posible,.....para lo posible,.....análogamente a lo posible, etc. Posibilitar lo posible según su carácter de posible, es dar entitatividad a cuanto portador de Ser nos acceda. Posibilidad existencial es posibilidad de abrir toda ínsita posibilidad. La posibilidad se abre en una proyección. El existir proyecta a partir del modo de ser de lo posible manifiesto en carácter de posibilidad histórica de proyectar una posibilidad. El existir es proyección histórica transmitida como posibilidad y posibilidad fáctica de todo su proyectar posible. Se hereda la posibilidad de transmitir y de proyectar lo transmitido v.gr. en el modo de no cursarlo heredaderamente ya nunca más.

Lo existencialmente siempre posible es la sucesión re-cogiente y des-arrollante de ser siempre origen y advenición. El existir es siempre como originándose. El existir es siempre (sido) origen y está abierto al advenir, adviene reoriginando. La posibilidad existencial descubre la posibilidad, por ejemplo, en el descubrir la sida posibilidad. Lo fácticamente heredable es la posibilidad. E histórico es lo posible en carácter de existencialmente peculiarizado. Se hereda la posibilidad de ser la luz de la posibilidad que se hereda. Se hereda la posibilidad de descubrir un sido en carácter de heredable. La comprensión del sido histórico ocurre a contrafondo de la propia finitud del historiógrafo. Historia es la siempre preformación de la gesta del advenir; es el siempre, jugado a contrafondo de la finitud de cada quien. Extraño resulta el descubrir un sido en carácter de des-olvidable y de recuperable. Extraño es que algo ageo e ignoto sea nuestro emparen-

tamiento. Ser algo lo extraño, es supuesto de poder olvidar y es supuesto de poder des-olvidar. Lo aún inmentado es (lo) esencialmente recogible. En la extrañeza es comenzado a ser re-cogido lo extraño. Misterioso es que algo sea y que pueda ser alguien preguntándose. En los caminos del determinar, siempre quedamos fronteros. El existir histórico es posible como frontero al Ser. Lo puede mirar de frente, pero no ser el Ser

El significar del existir es un significar pre-fundado, heredado aunadamente a la posibilidad de desarrollarlo. —esto es, de (re) existirlo—; una posibilidad de desarrollo es (en) el ser-historiógrafos, heredamos eminentemente la posibilidad de ser la iluminación de la posibilidad que se hereda. La reiteración historiográfica es un mostrar. Historiografización es la posibilidad explícitamente interpretante en grado de análisis de un sido mundo —concretamente existido—.

IV Acerca de la temporalidad en la sucesión existencial.

El presente —o presentar— es un punto en un llegar a ser antigüedad; el presente se desarrolla en un llegar a ser antigüedad; el presente adviene en un ser lo sido. El sido sólo es sido en vista de un llegar a ser tal: de un advenir.

El advenir ocurre como presentar y presentar. El quien presentante, es un quien sido; un (quien) -sido se presenta a sí; lo presentado en el presentar, es un quien-sido. Advenir es presentarse el quien del ser-sido. Lo sido es advenidero a ser presente. Advenir es recoger el sido del quien propio y los sidos de ajenos quienes. Advenir es recoger el sido en un pre-

sentar prosecutible hasta otro presentar, en el cual aquel presentar anterior se (re) consolida (con sus propias y ajenas sidas materias) en carácter de ser un otro sido más.

Presentar es recoger —el ser sido— en un advenir. En presentar y presentar, el existir adviene a ser sido. El presentar adviene en sido. El advenir se sida. Lo sido es lo advenidero a ser presente. En el presentar lo sido, el existir presentante se consuma. El presentar adviene en consumarse lo sido.

Una existencia es receptante de lo sido que le adviene; lo recepta como (siendo) presente y lo transforma (esto es, lo adviene) en su propio sido —dejándolo en pos de sí, a disposición de—. El sido de alguien, es posibilidad —material y conformable— de ser-presente, de ser-advención y de ser-sido, en el constituirse un punto post secuencia de una otra existencia.

El sido que se recibe, adviene en ser el sido del receptante. La recepción del sido advenidero, es un presentar (o sea, un ser lo-presente).

Del advenir el existir receptante, es materia directa su propio sido y es materia indirecta el sido del existir receptado. El advenir del existir receptante ocurre en presentaciones. El presentarse del existir receptante, es un ser recogiente de (todos los recogibles-recogidos sidos), y un advenir a poder ser recogido (en carácter de sido) por un —a su respecto— post receptante. El advenir del existir receptante es poder (llegar a ser) el sido (recogiente-del-sido-recogible-recogido) en carácter de presente como "por cuenta propia" y en carácter de abridero a (y en) cuentas ajenas. El sido del existir receptante, es el advenir como sido ajenamente el (un ya-todo-sido del) existir receptado; es en

el desarrollarse hasta alcanzar a presentarse en el (presente del) existir receptante; y es dejando un agenable en pos de sí (o sea, un evento de sidación por cuenta agena: una (nueva) posibilidad de ser (algo en carácter de) receptado).

El existencialmente consumado sido (del) receptado, se (neo) re-desarrolla en el advenir el existir receptante. En cierto modo, el existir receptante adviene (a ser sido) presentado y presentando el sido del receptado, o sea, (neo) re-presentando un sido ageno: (neo) re-sidándolo. Lo (existencial)-consumadamente sido, adviene a ser presente en otro existir. Lo que fué presente, se (neo) re-presenta ahora: en un existir ageno.

El sido del existir receptado, adviene a (neo) re-sidarse en el advenir del existir receptante. El (neo) re-sidamiento, es un hacerse presente en una advención agena. El advenir de existir receptante re(sobre)-sida su propio sido y (neo) re-sida el sido receptado; este es el fundamento de que advenir sea re-ser. El advenir puede ser un re-ser porque ocurre como presentar un sido; pero el presentar sólo puede ser, en tanto advención hacia (o sea, en carácter de advenir). La advención hacia, es advención desde; el desde de la advención es lo sido ahora (neo) re-presentado y re(sobre)-presentado; en la advención se re-sidan todos los sidos de sí mismo y sidos de otros existires.

El presentar del existir receptante (neo) re-presenta al presentar —(advenido-a-ser-sido)— del existir receptado. En el presentar del existir receptante, el presente ya sido del existir receptado, (neo) re-adviene en carácter de ser una (neo) re-presentación.

El advenir del existir receptante, ha-

ce materia de la (sida) advención del existir receptado; la (sida) advención del existir receptado, ahora adviene a (neo) re-presentarse.

El sido del existir receptante es re-advención (ocurrída en (neo) re-presentaciones) del sido del existir receptado.

El presentar del existir receptado, se (neo) re-presenta en el presentar del existir receptante; en éste, neo (re)-adviene aquel a ser (neo) re-sido (en el proporcionamiento de materia a la advención del sido del existir receptante).

El (neo) re-advenir del existir receptado es el sidarse un (recogible)-representable en el advenir el sidarse del existir receptante.

El sido del existir receptado (neo) re-adviene en el presentarse (adviniendo-a-ser-sido de) el existir receptante.

Apenas transcurre su haber nacido, cada quien es ya existencia sida. Y se nace a existir en un mundo ya sidamente acuñado (de cuya posibilidad de caducar, lo intramundano es legado testimonio). El ser un existir, siempre ya sido recogiente de un mundo ya existido, es ser heredero. Ser heredero consiste en comprender-poder lo destinatoriamente hacedero. La responsabilidad del asumirse con siste en recoger el propio sido singularmente existido. El asumirse propietiza el heredar. La herencia adviene entonces en carácter de reiteración del propio ahí sido. Sólo en la reiteración del sí propio, cabe hacerse cargo propiamente de lo sido de otros.

El sido es pre-formación del sido sucesor. La pre-formación se actualiza en un mundo heredado. Historia es la siempre pre-formación de la gesta del advenir y consiguientemente, de todo

cuanto llegará a ser sido; es ser siempre, siendo como adviniendo en el pre-formar lo sido. El siempre de la historicidad es la finitud: la finitud que incumbe siempre a cada quien: la finitud de toda comprensión; entre deslumbrado y siendo apenas, el existir no será nunca un dios; la inhospitalidad es la morada del existir. Historia es la total posibilidad de todas las existencias; es un siempre, y no un "compendiable de comienzo a fin". Lo siempre posible es la siempre sucesión recogiente y desarrollante de todo ser siempre el origen. Lo posible abridero como reiterable, es todo lo sido posible: lo siempre ya en nosotros todo posible de des-olvidar. Poder reconstituir el fáctico poder ser ahí podido y ya posible como sido ahí, es ser historiógrafo. Poder hacerse cargo de lo sido ageno de otros o de lo sido de sí ya agenado, es supuesto del ser historiógrafo. El historiógrafo. des-entraña lo extraño. El mismo es extraño a los otros y a sí. Distingue al ontólogo un poder extrañarse cursado en un poder ser errático: la extrañeza por lo extraño que extrañamente le sea dicho; sólo así es como se le hará halladero lo decible. Pero tal vez, la esencia del pensamiento sea aquello que en el pensar siempre se escapa: el llamado, no lo dicho.

V En torno a la estructura del no existir.

El existir es precariedad originada en el haber que llegar a morir y es limitación promovida desde un poder (ser) no completo y no absoluto. El (ser) poder no completo y no absoluto, es función parcial del no poder tener esperanza de ser siempre: del haber que llegar a morir. El tener que llegar a morir, ocurre por las vías del poder

no completo y no absoluto: se transcurre según un no poder. La precariedad se totaliza en el ámbito de un ser imposibilidad. Siempre el existir es el posible ser venciendo al crecimiento de la precariedad alimentada de imposibilidad. El existir no tanto como, es un no poder existir tanto como: es un no poder y un no existir. El existir es esencial e inmediata y permanentemente —pero en un cierto plano del además— un existir. El no existir del existir, es dado en un cierto desplazamiento: en un cierto ser algo así como un "otro asunto" distinto del asunto que centralmente se es.....; y sin embargo, ocurriente en el centro mismo del asunto que centralmente se es. En la positiva y concreta auto-dación del singularizado ser-existiendo, es la hoquedad de un fundamental no. Ser en un "además" distinto del ser-sí, o sea, ser desplazadamente un no es una condición primaria del (poder) ser del existir. Modos-concreciones de esa condición son: el ir careciendo acumulativamente de, el enfrentar el inminente agotamiento de lo indispensable, el presipitarse un accidente terminal. En cualquier instante, el no, puede concluir por adueñarse del existir. El existir carga de todas maneras con la expectativa de completación del no. En el mundo cotidiano, el existir enfrenta su trascendible no. El existir puede o resolverse a ser un muriente o escamotear el ser un muriente. Desde ahí, el existir pelea con su no. Para (poder) pelearle al no, (por ejemplo, para detenerlo o para alejarlo), el existir ha de disponer de. A fin de dispone-de-para, el existir requiere —él mismo— disponerse-a. En este aunado ser disposición-a y requerir-de medios disponibles, son: 1) la posibilidad de usar es ya usable y ahora prácticamente usado, 2) la posibilidad del inventar un algo nuevo —neces-

riamente adecuado a la situación—. Adecuadamente a (poder) sobrevivir, el existir, o ha de seguir usando o ha de inventar. Por su base, ser inventante, es tener-que-serlo a fin de-(para)-poder sobrevivir. Ser inventante es un poder enfrentar a un no poder concreto (hecho lo posible por la hoquedad del existir).

El no del existir, se patenta desde luego en la significación de limitamientos —(o sea, en una significatividad-limitadora)— que arranca desde las in-empleabilidades que van surgiendo. Deterioros se clasifican desde incomodidades levísimas hasta peligros mortales. Importa la deteriorabilidad de lo intra-mundano, porque enmarca el irle al existir: en la destrucción o caducidad de los entes que hacen frente dentro del mundo, se juega el existir. Jugarse el existir, consiste en oponer una expectativa de trascendencia al no de la deteriorabilidad. Porque el existir puede-mediante los entes intramundanos siquiera durar, es porque le cabe disponerlos en (según ellos poder ser) aptitudes de durabilidad; la duración del existir se consuma en la duración de lo (existible y) disponible.

Entre otros aspectos suyos, el existir es el ente capaz de no ser según sus deterioros o carencias y de ser según sus invenciones y usos; el existir es el ente capaz de vivir según sus invenciones.....efectuadas según sus deterioros. Un supuesto de ser inventante, es ser deteriorante y carenciante. Supuesto del ser deteriorante y carenciante es poder no ser. Supuesto-alejado- de ser inventante es un (poder) no ser: un no-poder. El existir histórico es en carácter de, (o sea, es como) posibilidad de no ser; pero en tanto poder, es en la expectativa de trascender y levantar el no por ejemplo, mediante la comprensividad desarro-

llada en calidad de inventiva. El ser-inventante es modo de un ser que básicamente y en el centro (de ese su ser) es un no-ser-lo. El existir histórico, es esencialmente, posibilidad de apropiación de su centrado no-ser. Del no concretado en deterioros y carencias, se apropia mediante su ser inventante.

El no, se presenta como incapacidad de sobrepasar el destino: como imposibilidad de ocurrir ahora y al momento, más que un vuelco total, un re-originamiento sin atrás. Esta imposibilidad por incapacidad, cursa en lo que se dice no poder menos qué.

El no, se presenta como lo que ya no está a nos. Modos son aquí: lo que se murió, lo que se fue, lo matado, lo olvidado.

El no, se presenta como que es y urge su contrario; como el faltar un determinado estado de cosas que se anhela (queriéndolo sin éxito) o meramente se desea, o apenasmente se procliva. El urgimiento de lo que falta, repunta desde el anhelar o desear o proclivar ya bien una supresión, ya bien una realización. El expectamiento de supresión, concierne a lo que francamente amenaza o la que u obliga o enreda o molesta. Lo que francamente amenaza, es lo que no nos ajusta en profundidad, se nos contrapone, y no podemos aniquilar. Lo que obliga o enreda o molesta, es lo que no nos ajusta pero es parte de lo que parece ajustarnos. El expectamiento de realización, concierne a lo que no salió: lo que nos ajustaría y no es; (v. gr. lo postergado, lo omitido; "elegir" engendra el no de lo in-elegido).

Algo que obliga, enreda o molesta puede tornarse gravemente amenazador. Y acontecer ahora, el poder suprimirlo. Y efectivamente suprimirlo. Entonces: desde los puntos de vistas a)

del consumante ser capaz de suprimir y b) del peligro envuelto en la situación, no - se - pudo - menos - que - suprimirlo. El no - poder - menos - que - suprimir, cabe recaer también en lo originariamente amenazante y en lo que no llega a ser amenazante.

Lo que no salió, es lo que no pudo menos que no - salir. Lo que obliga o enreda o molesta, es lo que no puede menos que obligar o enredar o molestar. Lo que amenaza es lo que no puede menos que resultar siendo un amenazante. Lo que ya no está a nos, es lo que no pudo menos que llegar a (constituirse en carácter de ser) eso-sí. No salir, obligar, enredar, molestar, amenazar, ya no estar a nos, están transidos de (ser) no poder menos que. El no contenido en el no poder menos qué, es supuesto de todos los otros no enunciados. Finalmente: puede estimarse, que no salir, u obligar o enredar o molestar, o amenazar, son situs de presencia de el inconsumado no de una situación contraria posible.

El útil siempre se presenta en una cierta asonancia. El (vivir del) existir transcurre en carácter de emplear (mentando, este útil si) y de descontar (mentando, este otro útil, no). Señalados testimonios de la dramaticidad del existir, son los útiles acompañantes hasta las postrimerías y los instantáneos al fin. El cumplimiento de la renuncia a vivir, ocurre en un enorme descontar. El estar a punto de finar, se patentiza —según auto-propiedad o auto-impropiedad— en el entornante "haber unas pocas cosas". Respecto del existir que termina, queda revelado que el útil, básicamente, es lo que no sirve para nada: el útil ha concluído en ser completamente asonante. A tal nivel, en el carácter de asonancia del útil, se oculta la derrotada y extinta presencia del afán por existir (cuyo **no**, ahora

sin proseguible retrotraimiento comparece).

VI. Acerca del carácter de cribamiento del comprender.

Los entes —en cuanto tales y separadamente del espíritu humano— son. El ser psique o viviente (ya vegetal ya animal) y el espíritu humano, constituyen ámbitos de reaparición de los entes: segundas posibilidades de aquellos en cierto modo sean —(de nuevo) —. En la mente de quien se representa un ente del que sólo sabe por comunicación proveniente desde ageno descubrimiento, ese ente es en una especial modalidad de segunda posibilidad. La re-visión científica de lo visto por sí o por otro, aunque ocurra sin propósito de alcanzar a ser historiografía, se entifica en carácter de tal. Asunto de la historiografía, es la salida de la mente a ser creación. La otra es re-entificación: singularísimo existencial conformar, cuya materia son las ideas y voluntades ajenas y las cosas. La analítica de la obra de arte es historiografía. El tocar la obra al historiógrafo, es el trascender la verdad de aquella en forma de ser reiterada en la verdad de ese. Poder tocar y poder reiterar son señalada historicidad: momentos de una mismada constitución eminentísima. El poder tocar (o sea, la iluminación —patencial— del obrar síde) acontece en el poder reiterar (o sea, en el ser iluminación —patenciadora— del obrar propio). Existir del historiógrafo es poder reiterar según un poder ser tocado por la creación sída. Historiografía es el poder reiterarse la iluminación sída como obra, en el iluminado existir capaz de constituirse en un (su) propio obrar. Libertad es poder mirar lo-revelándose, o sea, analizarlo a más no poder. Obra verdadera es la que ilumina el ser del ente. La verdad es iluminación del ente **por su**

ser y **por** obra del (ser del) existir. ¿Puede la moral garantizar el acto de existir en la verdad o siquiera indicar referentemente hacia su postulatividad -y- procurabilidad? (¿Y qué sería una tal postulatividad -y- procurabilidad?).

La Creación es finita en cuanto realidad e infinita en cuanto posibilidad -posible. El Ser es el tránsito Primitivo y Parente de Creador a Creación; el ente humano lo existe y se muere en ello. El Ser es lo luminoso; el existir es iluminante. Lo luminoso se alcanza a más no poder en la poética; en segundo término, lo iluminante acontece en el cabal analizar. Toda verdadera obra de arte, es, básicamente, descubrimiento: poética.

Re-caminar en acceso a (los caminos de) el Ser, es siempre y necesariamente un iluminar entes. Entitativizar en la mente, es en cierto modo desentitativizar: des-entrañar. En busca (o sea, en-determinación), del modo de presentarse o (peculiar) naturaleza de algo, el analista aparta y aparta en su tema: lo criba. Lo científico es ocuparse del tema en cuanto tema. Lo (científicamente) historiográfico es ocuparse del tema en cuanto historicidad.

Supuesto del poder cribar es ser-limitante. El existir es su (apropiable) límite. Limitaciones objetivas, son los verificamientos del (poder) ser límite. El existir es limitable, v. gr. (es sujeta-ble, es dependiente, etc.). Ente es lo que puede (llegar a) ser convertido en instancia al limitamiento del existir, (v. gr. a la sujeción del existir, a la dependencia del existir, etc.). El existir queda entregado al fallar y al caducar sus (propias) creaciones.

Nuestro existir es cribado según su propio ser transitividad; pasa..... hasta donde puede, y en el como de una transcendencia-mundo. Somos —y nuestro destino es— un cribamiento: un ser sobrevivencia a crisis. El comprender es un escogimiento nunca suficiente, un particularizar lo que en definitiva llegará a no ser. El comprender es un cribar destinado a hacer crisis. Pero el instante, es el único poder existir. Así, el existir se debate en el absoluto de inutilidad de un mundo siempre (en algo) fallante. Mundo es lo que puede envolver y sobreco-ger según un ser cribante y según un ser fallante. Crisis es el mundo en su carácter de criba constituida por los fallamientos; es el trascendente cribar de un siempre estar fallando. El estar fallando, es un inclinarse lo constituido derechamente cotidiano.

(Continuará)